

SEMINARIO, CORAZON DE LA DIOCESIS

ESTE número es un acto de obediencia a la indicación que la Sagrada Congregación de Seminarios formuló en su carta sobre el cuarto centenario de la fundación de los mismos. Como allí se pedía, intentamos enderezar la atención de los lectores sobre una institución cuya trascendencia no puede fácilmente ponderarse. Benedicto XV la formuló (y la Congregación lo recuerda) con un símil audaz y expresivo: «El Seminario es el corazón de la diócesis, de donde deriva la vida espiritual a todas las arterias de la Iglesia».

Sin quitar un ápice a la expresividad y la autoridad de ese símil, no podemos, sin embargo, menos de evocar aquí aquello que, entre bromas y veras, solía decir el llorado don Casimiro Sánchez Aliseda, su célebre fórmula para lograr la unión de todos los cristianos: Asegurar la validez de los sacramentos administrados fuera de la Iglesia católica... y no pedirles otra cosa que la entrega de sus Seminarios. Al cabo de unos años la unión total sería un hecho.

Traemos a colación esta ingeniosa salida de don Casimiro para hacer reflexionar a todos sobre lo que cada día, de una manera silenciosa, pero terriblemente eficaz, se está jugando en los Seminarios. Si allí se siembra desunión, desunión tendremos. Si despego a esta o aquella doctrina, irá siendo abandonada. Si espíritu de oración y sacrificio, recogeremos frutos de santidad. La muerte irá abriendo claros en las filas sacerdotales, otros irán sustituyendo a los que van faltando, y esos traerán el marchamo que en el Seminario recibieron.

De los maestros de novicios suele decirse, y con mucha razón, que son nuevos fundadores de su orden o congregación. Esto diríamos también a los superiores y profesores de los Seminarios. La futura diócesis está en sus manos. Poco importa que hoy triunfe este o aquel estilo, esta o aquella manera de ver las cosas. A la larga, si logran influir profundamente en sus alumnos, ellos serán los que siempre triunfen. Apenas se concibe defensa, que no sea terrible y dolorosa, contra lo que en el Seminario se prepara. Esta es la gloria y la servidumbre de quienes consagran su vida a los seminaristas.

Han pasado cuatro siglos. Poco, muy poco, se parecen los Seminarios de hoy a aquellos que planearon los Padres de Trento. Ellos sembraron y nosotros recogemos. Una cosecha es-

pléndida, muy superior a la que ellos se habrían atrevido a soñar. Y muy diferente. Los tiempos han ido pidiendo cosas en las que ellos no pensaron. Su gloria y su corona, así como la de los artífices de tales cambios, han sido esas mismas transformaciones, que hicieron de los Seminarios no un fósil, petrificado, siempre idéntico a sí mismo, sino un organismo vivo. La idea era fecunda, y por eso se transformó, evolucionó, se enriqueció, y nos alegra hoy con la plenitud lograda..., camino, sin embargo, para perfeccionamientos ulteriores.

INCUNABLE



EN ESTE NÚMERO:

- * Los Seminarios, causa mayor.
- * Diálogo sobre Seminarios.
- * A los trece años de la «Menti Nostrae».
- * Los Seminarios tridentinos en España.
- * La formación actual de los Seminarios y el reglamento.
- * Problemas de los Seminarios de hoy, vistos a través de un testimonio personal.
- * Y las secciones de siempre.